

Multidisciplinary Journal of Gender Studies
Volume 14, Issue 1, 25th February, 2025, Pages 26–43
© The Author(s) 2025
<http://dx.doi.org/10.17583/generos.16138>

Migrated Women and Community Self-Care in Spain and Argentina

Cristina Cuadra-Durán¹, Belén Agrela-Romero¹ & Carolina-Rosas²

1) *University of Jaén, Spain*

2) *University of Buenos Aires, Argentina*

Abstract

Previous research on gender and migration shows that community care is a social practice deployed by women at different stages of their migratory processes. However, from a comparative perspective, analyses that pay attention to the daily actions of self-care that migrated women articulate among themselves to sustain themselves materially and affectively are still incipient. For this reason, this article analyzes experiences of community self-care in Spain and Argentina (2020-2024), which have been promoted and self-managed by migrated women of Latin American origin. Using a qualitative and feminist methodological approach, supported by the techniques of systematic observation and in-depth interviews, we examine the motivations and dynamics of participation that women develop to solve their needs and exercise their citizenship rights through community groups. The results show how, through intergenerational and intersectional strategies, migrated women are able to confront different forms of violence and make visible the transformative potential of the agencies they develop in the destination context.

Keywords

Migrated women, gender, community self-care, Spain-Argentina, communality

To cite this article: Cuadra, C.; Agrela-Romero, B., & Rosas, C. (2025). Migrated Women and Community Self-Care in Spain and Argentina. *Multidisciplinary Journal of Gender Studies*, 14(1), pp. 26-43. <http://dx.doi.org/10.17583/genero.16138>

Corresponding author(s): Cristina Cuadra-Durán

Contact address: krissty51@hotmail.com

Multidisciplinary Journal of Gender Studies

Volumen 14, Número 1, 25 de febrero de 2025, Páginas 26–43

© Autor(s) 2025

<http://dx.doi.org/10.17583/generos.16138>

Mujeres Migradas y Autocuidado Comunitario en España y Argentina

Cristina Cuadra-Durán¹, Belén Agrela-Romero¹ y Carolina Rosas²

1) *Universidad de Jaén*, España

2) *Universidad de Buenos Aires*, Argentina

Resumen

Investigaciones precedentes en materia de género y migración evidencian que los cuidados comunitarios son prácticas sociales que despliegan las mujeres en los distintos momentos de sus procesos migratorios. Sin embargo, aún son incipientes los análisis que, desde una perspectiva comparada, prestan atención a las acciones cotidianas de autocuidados que las mujeres migradas realizan entre sí para sostenerse material y afectivamente. Por ello, este artículo analiza experiencias de autocuidados comunitarios en España y Argentina (2020-2024), dinamizadas y autogestionadas por mujeres migradas de origen latinoamericano. Sirviéndonos de un enfoque metodológico cualitativo y feminista, sustentado por las técnicas de observación sistemática y entrevistas en profundidad, se problematiza sobre las motivaciones y dinámicas de participación que las mujeres desarrollan para resolver sus necesidades y ejercer sus derechos de ciudadanía a través de agrupaciones comunitarias. Los resultados muestran cómo, mediante estrategias intergeneracionales e interseccionales, las mujeres migradas logran enfrentar diferentes formas de violencia y visibilizar el potencial transformador de las agencias que desarrollan en los contextos de destino.

Palabras clave

Mujeres migradas, género, autocuidados comunitarios, España-Argentina, comunalidad

Cómo citar este artículo. Cuadra-Durán, C.; Agrela-Romero, B., y Rosas, C. (2025). Mujeres Migradas y Autocuidado Comunitario en España y Argentina. *Multidisciplinary Journal of Gender Studies*, 14(1), pp. 26-43. <http://dx.doi.org/10.17583/genero.16138>

Correspondencia Autores(s): Cristina Cuadra-Durán

Dirección de contacto: krissty51@hotmail.com

España y Argentina se encuentran entre los principales países receptores de población migrante de origen latinoamericano, y en ambos las mujeres ocupan un lugar destacado (1). Como se muestra en el apartado siguiente, entre los numerosos estudios precedentes, que desde un enfoque interseccional han analizado estos movimientos, sobresalen aquellos interesados en la participación de las mujeres migradas en las labores de cuidado. Ese tipo de trabajo, realizado en pos de mantener o preservar la vida y que involucra aspectos materiales, afectivos y psicológicos (Esquivel, 2010), representa una opción frecuente para las migradas, contribuyendo a la reproducción de las sociedades y economías de origen y destino.

En ambos países, el interés de quienes estudian las vinculaciones entre las migraciones latinoamericanas y los trabajos de cuidado se ha centrado especialmente en las labores que las mujeres migradas desempeñan en el sector privado, es decir, en un trabajo de cuidado que se vende en el mercado de trabajo que es asalariado, más allá de su formalidad y nivel remunerativo (Agrela, 2012; Rosas, 2018). No obstante, todavía hay aspectos poco atendidos. Primero, la vinculación analítica entre migraciones y cuidados es aún incipiente en los estudios dedicados a los movimientos Sur-Sur en Latinoamérica (Borgeaud, 2017). Segundo, se ha prestado escasa atención a los cuidados que no se negocian en el mercado y que son realizados de forma no-remunerada, como es el caso del cuidado comunitario (Vega & Martínez, 2017). Tercero, son minoritarios los antecedentes interesados en los cuidados que las personas nos otorgamos a nosotras mismas, es decir, el autocuidado. En suma, a partir de establecer esas vacancias en la producción de conocimiento, con esta investigación procuramos realizar un aporte original.

El objetivo de este artículo es explorar, desde una perspectiva comparada, las estrategias y los discursos asociados a las prácticas de autocuidado que articulan de manera comunitaria las mujeres latinoamericanas migradas en contextos de España y Argentina (2). Partimos de entender que el autocuidado refiere a la necesidad y a la capacidad de las personas de promover su propio bienestar físico y emocional. Este se manifiesta en las prácticas llevadas a cabo para alcanzarlo, realizadas por iniciativa propia, así como en los significados que las propias mujeres refieren a los mismos. El autocuidado puede realizarse de manera individual y/o comunitaria. Esta última modalidad es la que analizaremos en este artículo, entendiendo por comunidad aquellas agrupaciones autogestionadas sustentadas en la finalidad común de alcanzar el bienestar personal y del grupo a través de actividades conjuntas (Vega et al., 2018).

Con un enfoque de investigación cualitativo, realizamos un trabajo de campo entre los años 2020-2024 en diversas ciudades de ambos países. Los escenarios seleccionados se justifican porque en ellos desarrollamos nuestras trayectorias académicas y poseemos un conocimiento profundo de los mismos pero, principalmente, porque ambos países reciben migraciones de mujeres provenientes de países latinoamericanos con características similares en cuanto a sus prácticas, saberes y representaciones en torno al cuidado. Reflexionamos también sobre cómo en los distintos contextos, las lógicas estatales y sociales de entender y articular lo comunitario -en España más vecinal y barrial, y en Argentina más vinculado al entramado del tercer sector- modulan los discursos y prácticas analizadas. Sin desconocer estas particularidades, en estas páginas nos concentramos precisamente en establecer los aspectos comunes hallados.

Respecto de los estudios dominantes, consideramos que el análisis del autocuidado llevado a cabo de manera comunitaria por las mujeres migradas permite realizar un aporte novedoso en los campos de estudio de las migraciones, el género y los cuidados, donde resulta necesario

profundizar en la cuestión del “cuidado de sí” como tal, así como complejizar su comprensión conceptual recuperando los marcos interpretativos de las actoras. La comunalidad (Díaz, 2004), con experiencias autogestionadas donde simultáneamente las personas ofrecen y reciben apoyos (físicos, materiales y/o emocionales), nos permite analizar desde un enfoque de género las muestras de resiliencia de las migradas.

En las páginas siguientes mostramos que cuando las mujeres migradas resuelven “lo propio”, implícitamente resuelven “lo social”, solventando también las necesidades de otros/as nacionales. Ellas logran dinamizar comunidades cuyo eje de acción es el compromiso con el bienestar propio y de las demás, por contraposición a los modos de vida social regidos por el capital y el pensamiento estatal (Gutiérrez & Salazar, 2019) En sus encuentros cotidianos van creando lazos y vínculos, tejiendo redes de apoyo e identificación entre ellas. Este accionar repercute sobre sus propias vidas e inevitablemente incide en los contextos, poniendo de manifiesto las “prácticas micropolíticas de la vida cotidiana” (Stang, 2021, p.60).

La estructura del artículo se desarrolla desde la introducción, dos apartados donde se señalan algunos de los antecedentes bibliográficos, y una descripción de la estrategia metodológica empleada. La sección de los resultados está organizada en tres apartados: 1) motivaciones de las mujeres migradas para cuidar(se) en comunidad, 2) autocuidados comunitarios y sostenimientos materiales y afectivos y 3) agencias y prácticas micropolíticas que surgen de estos encuentros. Para concluir elaboramos una síntesis de los principales hallazgos.

Migraciones y Cuidados en España y Argentina

La participación de mujeres migradas en trabajos de cuidados permite la externalización de diversas tareas de reproducción social. Estas dinámicas de circulación y contratación permiten a los Estados desresponsabilizarse de parte del gasto público destinado a cubrir las necesidades sociales de cuidado, reforzando las estructuras capitalistas contemporáneas (Lautier, 2006). Asimismo, continúa acentuándose la llamada “crisis de los cuidados” (Hochschild, 2001; Comas, 2019) que afecta de una manera muy especial a los países europeos, y en particular a España, debido al envejecimiento poblacional, la falta de corresponsabilidad de los varones en las tareas de cuidados y la creciente dispersión geográfica de las familias (Rosas et al., 2019). Allí, se ha constituido un segmento laboral feminizado, extranjerizado y etnizado (Ariza, 2011) que abarata la mano de obra y proyecta a las mujeres migradas a un mercado menos protegido y más precarizado (Martínez et al., 2021). Los sistemas de protección estatal y las políticas públicas pensadas exclusivamente para el cuidado de los nacionales (Mezzadra, 2012) relegan las vidas de las mujeres migradas a los márgenes, obviando sus necesidades y la materialidad de sus cuerpos, así como la responsabilidad social sobre los cuidados “no propios” (Comas, 2019).

Sin embargo, en términos relativos, los niveles de protección social “son de mayor alcance en España que en Argentina y tienden a ser más inclusivos, sostenibles y universales. En parte por estas diferencias, las brechas de desigualdades sociales son mayores en las ciudades latinoamericanas que en las europeas” (Martín & Venturiello, 2021, p.131). La Argentina se caracteriza por una escasa presencia estatal en la esfera de los cuidados, por lo que tampoco

resulta novedosa el desempeño de mujeres migradas en trabajos de cuidado remunerados (Borgeaud, 2017), que también participan en formas de cuidado alternativas, como el comunitario. Además, en Argentina no hay una “extranjerización” de los servicios de cuidados, dado que estas migraciones aparecen a lo largo de la historia argentina (Allemandi, 2017), y la mayoría de las mujeres que realizan actividades en este sector siguen siendo argentinas (Rosas et al., 2019).

Más allá de los contrastes entre los contextos, en ambos encontramos que la sobrecarga de tareas de cuidado que pesa sobre las mujeres ejerce un condicionamiento estructural sobre sus posibilidades de “incorporarse al mercado laboral, de desarrollar trayectorias educativas, de posibilitar su autocuidado, y de disfrutar del ocio y descanso necesarios para su bienestar” (Gherardi, 2021, p.341). Sin embargo, ellas no han permanecido impasibles. En el caso de las migradas, tanto en España como en Argentina los estudios antecedentes muestran distintas estrategias de resistencia y luchas por sus derechos llevadas adelante. Desde fines del siglo pasado la producción académica sobre trabajos de cuidado ha ido complementando las claves analíticas basadas en la dominación y la desigualdad, con el interés por visibilizar y comprender la agencia, incluyendo las formas de resistencias cotidianas (Baiochi, 2019; Borgeaud, 2017; Vega y Martínez, 2017). Como mostraremos, la complejidad que encierran estas dinámicas se explica desde marcos interpretativos como el de la interseccionalidad, que nos permite detectar aquellas posibles fracturas en las estrategias de reproducción del poder en base al género, la extranjería, la etnicidad o la clase social, posibilitándonos el análisis de los lugares desde los que resistir y confrontarlas (Vejar, 2021).

Autocuidados Comunitarios

Los cuidados se organizan, básicamente, alrededor de cuatro polos: Estado, familia, mercado y comunidad (Rodríguez, 2015), siendo el último el que ha recibido menos atención analítica. En nuestra investigación asumimos una concepción amplia del cuidado, que incluye a la esfera comunitaria, derivada de Fisher y Tronto: “a species activity that includes everything that we do to maintain, continue, and repair our ‘world’ so that we can live in it as well as possible. That world includes our bodies, ourselves, and our environment, all of which we seek to interweave in a complex, life-sustaining web” (1990, p.40). Asimismo, entendemos que el cuidado, además de un trabajo, es un derecho humano de cada persona “a cuidar, a ser cuidado y al autocuidado” (Pautassi, 2015, p.276). En esta línea cuestionamos la dicotomía autonomía/dependencia, ampliamente presente en las representaciones y las políticas públicas diseñadas en este ámbito, que limita la condición dinámica del ser humano, obviando que todas/os somos frágiles y resilientes al mismo tiempo (Vega & Martínez, 2017).

En España, a partir de la Gran Crisis de 2008 surgieron novedosas respuestas colectivas de cuidados, muchas de ellas dinamizadas por la ciudadanía de forma autónoma (Martínez & Vega, 2021). En esa etapa se desarrollaron, por ejemplo, redes para compartir los cuidados de crianza durante la primera infancia (Keller, 2017), o para proporcionar apoyo mutuo durante los cuidados paliativos (Monteros, 2018). Recientemente se estudiaron las viviendas colaborativas y crianza compartida (García et al., 2021). En cambio, en América Latina, el

cuidado comunitario tiene poco de novedoso; más bien, es habitual que cuando existe un déficit en la oferta de cuidados estatal y cuando las familias no pueden brindarlos ni contratarlos de manera privada, se acuda a los recursos comunitarios, como las organizaciones de la sociedad civil, las instituciones religiosas o los voluntariados (Marco, 2007). En Argentina sobresalen las iniciativas colectivas en los barrios populares tendientes a beneficiar la salud de niños, niñas y personas embarazadas, la nutrición, el saneamiento de los territorios periurbanos, el apoyo escolar, las guarderías comunitarias, combatir la violencia de género y la drogodependencia, etc. (Zibecchi, 2014; Rosas & Gil, 2019).

En ambos países encontramos escasos estudios cuyas protagonistas sean las mujeres migradas. En España, Monteros (2017) analiza el proceso de construcción de la Red de Mujeres Latinoamericanas y del Caribe y los procesos de construcción de sujetos políticos a partir del apoyo mutuo; mientras que Conesa et al. (2017) identifican prácticas de autocuidado grupales entre extranjeros británicos jubilados. En Argentina, el estudio de Rosas (2018) muestra el papel de la condición migrante en la cooperación y luchas de poder inherentes al trabajo de cuidado comunitario; y que es un constructo social que colabora en la reproducción cotidiana de familias y barrios subalternizados. Magliano y Perissinotti (2021) analizan el trabajo de mujeres peruanas que atienden niños/as en las Salas Cuna de la ciudad de Córdoba, mostrando la emergencia de prácticas de ciudadanía. Asimismo, Gavazzo y Nejamkis (2021) analizaron las estrategias de las migradas para enfrentar la crisis del Covid-19, cubriendo así falencias estatales.

Los estudios brevemente reseñados en ambos contextos coinciden en que el cuidado comunitario se basa en un núcleo reducido de integrantes, una estructura interna simple, orientada a problemas de la comunidad en un ámbito de acción local (Pautassi & Zibecchi, 2010). Su funcionamiento depende de la disponibilidad de distintos tipos de recursos (dinero, tiempo, saberes específicos, etc.), que suelen ser obtenidos de las propias personas involucradas, de fuentes estatales, religiosas, fundaciones privadas, etc. No obstante, se encuentra una diferencia interesante entre ambos países, vinculada precisamente al tema del autocuidado comunitario. Mientras que en España la mayoría de las investigaciones han atendido experiencias donde el emisor y el receptor del cuidado es el mismo colectivo, en Argentina no hay evidencias al respecto. Los estudios argentinos han comprendido el cuidado comunitario como un tipo de labor que un colectivo, generalmente encarnado por mujeres, realiza para otras personas concebidas con frecuencia como dependientes (niños/as y adolescentes, ancianas/os, adultos con necesidades especiales, etc.). En pocas palabras, gran parte de los cuidados comunitarios analizados en España pueden ser comprendidos como autocuidados comunitarios, mientras que los estudios realizados en Argentina no concuerdan con esa denominación.

Metodología

Desde el año 2020 hemos acompañado a distintas mujeres latinoamericanas migradas en ciudades de España y Argentina. Desde un enfoque cualitativo e interseccional, produjimos un conocimiento situado en/junto a colectivos no gubernamentales (3). La muestra de

asociaciones se definió a partir del perfil de comunidades autogestionadas, sostenidas en prácticas de activismo de sus integrantes, como: la creación de redes comunitarias, el asesoramiento y acompañamiento en situaciones de necesidad o violencia de diferente naturaleza, y el sostenimiento psicosocial y afectivo. En todas, los roles se estructuran en torno a un grupo motor reducido que cuenta con cierta continuidad y estabilidad, encargado de coordinar la agenda del grupo según las demandas de las mujeres involucradas. Los fuertes acuerdos hallados en las prácticas y discursos de estos colectivos, permiten sostener los supuestos, argumentaciones y conclusiones que desarrollamos en este texto.

Las técnicas de investigación empleadas fueron dos: la *observación sistemática* y las *entrevistas individuales* (semiestructuradas inicialmente y entrevistas en profundidad posteriormente). La primera se implementó en el inicio del trabajo de campo, mediante la participación en actividades y eventos organizados por agrupaciones de mujeres latinoamericanas: gestas cotidianas, eventos culturales y/o de ocio y tiempo libre, capacitaciones en diversas temáticas o actos reivindicativos, reconocimiento de los territorios de incidencia, acciones reivindicativas y de interacción con instituciones estatales, así como acciones frecuentes en las sedes de las asociaciones.

Además de las numerosas conversaciones informales mantenidas, realizamos 31 *entrevistas con mujeres de las agrupaciones comunitarias* de forma registrada. En un primer momento, estos diálogos semi-estructurados (ocho en España y cinco en Argentina) tuvieron lugar con informantes clave de los grupos motores de las agrupaciones, con el objetivo exploratorio de generar contactos y conocer los rasgos generales de las formas comunitarias de organizarse en torno a los cuidados. Luego, y siguiendo la técnica de bola de nieve, se efectuaron doce entrevistas en profundidad en España (EE) y seis en Argentina (EA). Las ciudades donde se han realizado estas entrevistas son: Madrid, Barcelona, Getxo y Buenos Aires. La elección de las ciudades no estaba determinada de forma previa; refieren a los lugares a los que nuestras informantes claves nos han conducido. Las entrevistas en profundidad siguieron guiones flexibles para permitir aperturas discursivas, si bien se vertebraron en torno a los siguientes ejes temáticos: 1) motivaciones para involucrarse en la resolución de problemas/necesidades desde la colectividad, 2) formas de participación en las agrupaciones autogestionadas y prácticas cotidianas de cuidado, y 3) agencias y prácticas micropolíticas que surgen de estos espacios de encuentro.

Las mujeres entrevistadas son de nacionalidades diversas: peruanas (5), nicaragüenses (1), ecuatoriana (1), argentina (1), hondureña (1), dominicana (1), colombiana (1), guatemaltecas (3), chilena (1), paraguaya (2), y boliviana (1). Tienen entre 20 y 60 años, dando muestra de los intercambios intergeneracionales que suceden al interior de los grupos. Todas ellas residen en situación administrativa regular. Sus niveles formativos son diversos: mientras que el 90% de las entrevistadas en España tienen estudios universitarios, en Argentina tan solo el 25% de las entrevistadas los tiene, mientras que el resto obtuvo mayoritariamente estudios secundarios.

Resultados

Motivaciones de las Mujeres Migradas para Cuidar(se) en Comunidad

Las experiencias de colectivización de los cuidados estudiadas en esta investigación encierran una gran diversidad de propuestas que difieren, tanto en sus modos de organización como en sus objetivos específicos. Sin embargo, todas ellas tienen algo en común: ante el insuficiente soporte estatal y las limitaciones que experimentan junto a sus familias, las mujeres migradas dinamizan de forma autogestionada redes de apoyo e intercambio. Sus discursos y sus haceres nos permiten identificar coincidencias en relación con los factores que les motivaron a agruparse y organizar sus autocuidados junto a otras mujeres. Inicialmente, ellas suelen acudir a las asociaciones buscando apoyo para resolver necesidades urgentes de tipo personal o familiar: situaciones de violencia, desamparo, pobreza, miedo, etc. En las asociaciones son otras mujeres migradas, que ya experimentaron situaciones similares, quienes las reciben, las escuchan y les proponen soluciones.

Hay mujeres que llegan solas [...] Llegan totalmente desorientadas, con problemas fortísimos desde su país de origen. Entonces, es un poco a veces triste, porque nos reunimos y entre todas compartimos las historias y entonces una no sabe si llorar, si reírse, es un cúmulo de sentimientos súper encontrados. (Ana, EE11)

Una parte significativa de las integrantes de las agrupaciones trabaja en el sector de los cuidados del hogar, algunas en régimen interno, siendo lo más común en estos casos tener un único día de descanso a la semana, lo que limita notablemente las posibilidades de arraigo dada su invisibilidad y oportunidades efectivas de encuentro: “Durante ese tiempo (primeros años en España) que yo estuve aquí sola, trabajando de interna, pues sí que se siente mucho la ausencia (...) Despertarte y ver que no estás en tu casa, y que estás tan lejos” (Beatriz, EE3).

Asimismo, el posible rechazo por parte de la sociedad de destino en ocasiones les produce miedo, situándolas en una posición de mayor vulnerabilidad e impotencia: “Yo andaba con la boca callada prácticamente, no me visibilizaba mucho. Pasaron los años así, trabajando (...) Padecí mucho, la situación era muy fea. Mucha discriminación, mucha xenofobia” (Camila, EA4). A medida que conocen a otras mujeres y participan junto a ellas, la desconfianza a formar parte de los espacios comunitarios se reduce, logrando reedificar un nuevo entorno afectivo a partir de los vínculos con otras mujeres en situaciones de proximidad, en un proceso en el cual corporeizan sus necesidades materiales y emocionales.

Otra de las motivaciones que las entrevistadas infieren tiene que ver con el acceso a información relevante para sus procesos migratorios, así como el asesoramiento y acompañamiento jurídico/administrativo necesario para su inserción laboral y para el ejercicio de sus derechos fundamentales: “Si alguna tiene alguna necesidad de poder conseguir algún abogado, o si alguien tiene alguna información que pueda ayudar, que pueda servir. Más de una te dice pues mira, yo he hecho esto, yo hice esto, y te ayudan. Te asesoran jurídicamente” (Beatriz, EE3). Al llegar al país de destino, a menudo también encuentran mayores dificultades para su inserción laboral de las que habían imaginado. Entre aquellas con un mayor nivel académico, muchas reconocen haber visto truncadas sus expectativas ante una realidad laboral

que las dirige únicamente a trabajos de cuidado del hogar y de personas. En las agrupaciones consiguen sororidad y ayuda efectiva para gestionar trámites administrativos de distinto tipo.

Me encontré con una realidad que era totalmente diferente a lo que contaban. Me costó un montón para poder ingresar [a la Argentina], [...] Eso me puso un montón de contratiempos porque en la universidad me daban 6 meses para regularizar mi situación, con respecto a la documentación. Y no, no pude avanzar, porque no podía. (Delfina, EA1)

La precarización de ciertos nichos laborales retrasa el acceso de las mujeres a recursos esenciales para sus vidas, como determinadas medidas de protección social o el acceso al alquiler de una vivienda: “Mientras tanto [mientras regularizaba su situación administrativa en el país] trabajaba de vendedora. Trabajé muchos años de vendedora, y bueno, vivía sin documentos [...] lo que implica vivir, así, como clandestinamente, dentro de un país donde viniste con un objetivo y salieron todos al revés. Y toda la violencia que implica eso” (Delfina, EA1). En lugar de acudir a los servicios oficiales, muchas mujeres prefieren pedir ayuda a las agrupaciones de mujeres migradas, ya que se encuentran con quienes vivieron experiencias análogas que las aconsejan y acompañan en el proceso de inserción laboral.

Junto con la eficacia de la resolución de los problemas, otro de los motivos que explica que las mujeres se involucren en las asociaciones autogestionadas por ellas mismas es la oportunidad de sentir afinidad y dar visibilidad a sus preocupaciones: “Toda esa mochila que llevé en mis espaldas fue una mochila muy dolorosa. Entonces, yo no puedo permitir ni ver que alguien está maltratando a un migrante. Porque lo he vivido en carne propia” (Camila, EA4). La identificación con el grupo, por ser mujeres, por ser migrantes y por compartir condiciones laborales o dificultades en el acceso a servicios o reconocimiento de derechos, es un argumento más que las motiva a participar del/en colectivo porque les resulta más fácil empatizar con las demás y, en consecuencia, con el sentido de los objetivos grupales.

Todos esos sueños que traían en su mochila y que quedaron ahí guardados para siempre, y que eso produce estancamiento, produce frustración, produce dolor, y todo eso es una acumulación, donde muchas veces las mujeres se quedan atrapadas, porque se quedan con la idea de que nunca voy a poder salir de esto. Hasta que se encuentran con el grupo, y entonces encuentran que no, que hay posibilidad de hacerlo. (Delfina, EA1)

Autocuidados Comunitarios y Sostenimientos Materiales y Afectivos

Cuando las mujeres logran dar respuesta a las situaciones que las llevaron a pedir ayuda, o como estrategia para resolverlas, muchas de ellas deciden integrarse en las dinámicas grupales de las asociaciones. Esta decisión conlleva la incorporación a grupos de autocuidado comunitario de diferente tipo: espacios de expresión emocional, atención psicoterapéutica grupal, biodanza, teatro social y actividades de ocio cultural, entre otras. Estas estrategias tienen como objetivo proporcionar sostenimiento emocional y afectivo a través del grupo: “Lo vi, que todas estaban en la misma sintonía de apoyo, de acompañamiento, me gustó. Claro, siempre hacen como el círculo y cada una contaba cómo es que les había pasado en las cuatro semanas anteriores” (Rosa, EE1). Las mujeres tienen la oportunidad de expresar sus

preocupaciones y problemas cotidianos y los comparten con las demás, poniendo en práctica mecanismos colectivos de escucha activa y empatía: “Tardes Lilas es un espacio dinamizado por nuestra psicóloga, y podríamos decir que es un espacio de terapia grupal, un espacio de ventilación emocional” (Laura, EE5).

Debido a los prolongados tiempos de espera para recibir atención a la salud mental por parte de instituciones públicas, muchas mujeres obtienen de las agrupaciones la única herramienta accesible para el cuidado de su salud psicosocial: “Hay una gran dificultad para conseguir cita de atención psicológica individual, y sobre todo como la nuestra” (Laura, EE5). A menudo las agrupaciones cuentan con integrantes que son profesionales del ámbito de la psicología, aunque algunas de ellas no puedan ejercer como tales por las dificultades en la homologación de títulos universitarios, sin embargo, se ofrecen para dar apoyo psicológico especializado. Las psicólogas dedican parte de su tiempo de activismo en atención individualizada, pero la alta demanda las lleva a proponer soluciones colectivas: “Si bien hay una psicóloga, pero la psicóloga no da abasto porque hay mucha demanda, y también eso es una gran problemática que tenemos acá en Argentina”. (Delfina, EA1)

El acceso a los recursos de salud psicosocial resulta esencial para el bienestar de las mujeres dado que muchas de ellas manifiestan haber experimentado situaciones de violencias de diferentes tipos. No obstante, frente a las limitaciones en la oferta de servicios de atención especializada, su gran costo económico o la falta de tiempo que les obliga a atender otras necesidades, la salud mental a menudo no es su prioridad. Sin embargo, para las agrupaciones, la asistencia a los problemas psicológicos derivados de las violencias es uno de los ejes fundamentales de sus intervenciones: “La asociación me dio apoyo psicológico [tras una situación de violencia institucional] cosa que me ayudó un montón, si no, no habría estado hoy de pie, por toda la situación, te digo la verdad. Muchas se suicidan, te soy sincera” (Valentina, EA3).

La proximidad y continuidad que posibilitan las agrupaciones les facilita poder expresarse desde la emocionalidad, siendo este un momento clave para la identificación y acompañamiento de las compañeras que han experimentado violencias de distinto tipo: “Muchas mujeres vienen por una cuestión de regularización migratoria y ¿qué sucede? Empiezan a plantear su problemática, y dentro del discurso, dentro de lo que hablan siempre aparece la violencia de género” (Delfina, EA1). “Para nosotras es muy importante esto, sanar. Cada una venimos con un proceso migratorio diferente, y nuestros duelos son diferentes” (Fernanda, EE9).

Otra parte importante de los procesos de “sanación” en colectividad refiere al reconocimiento de las trayectorias personales de cada una y de los saberes que han acumulado durante su experiencia vital: “Aunque yo antes ya tenía unos antecedentes de organización en Guatemala, aquí era otro mundo totalmente. Esos primeros pasos para mi eran muy duros, de no saber ni siquiera expresar lo que estás sintiendo, lo que estás pensando, cómo abordarlo” (Mariana, EE10).

A veces pensamos que el cuidar es solo cuando tú estás mal, o cuando tú estás enferma, o con una mala situación emocional. Pero cuidar es también esa acción o actitud de ser responsable, de cómo

generar vínculos con las personas en cualquier tipo de espacio o situación. Entonces una de las cuestiones fundamentales que hemos tenido es el reconocimiento de capacidades (Celia, EE4).

La sororidad se concreta en prácticas de apoyo mutuo que implican respaldo afectivo y cuidados de descarga emocional. En los espacios cotidianos se posibilitan los apegos y se comparten experiencias, como se describe a continuación.

Los martes de cada semana las mujeres que forman parte del grupo de autocuidados colectivos se reúnen en un espacio contiguo a la oficina de la asociación. Han decorado este espacio como una habitación más de sus casas. Una mesa, varios sillones y sillas cubiertos con telas tejidas por ellas mismas, y en la pared, un mural de un grupo de mujeres abrazadas. Las sesiones, que duran entre una y dos horas, siempre están acompañadas de mate, café, té y dulces. Una de las mujeres migradas, psicóloga del ámbito social, está encargada de organizar el grupo, guía un ejercicio de expresión corporal para relajar el cuerpo e inicia el diálogo invitando a las compañeras a compartir las experiencias que les han causado dolor durante sus procesos migratorios. (Diario de campo, 26/09/23, Buenos Aires)

Imagen 1

Taller de Autocuidados “Descargando la mochila migrante”



Fuente. Elaboración propia (octubre, 2023).

El reconocimiento de las capacidades personales refuerza los diversos roles que cada una de ellas realiza en el grupo, proporcionándoles un propósito más concreto con el colectivo. Autogestionarse comunitariamente implica participar de manera activa. A menudo, estas estructuras organizativas responden a la falta de recursos que, sin embargo, devienen en procesos de activación personal, como nos explicaban:

Tampoco es que tuvimos recursos porque no nos aprobaban los proyectos, pero empezamos a fortalecer las capacidades internas de todas, y comenzamos a realmente conocer los saberes que teníamos dentro del grupo. Quién era buena con qué, y así es como fuimos realmente viendo sus tareas al interno. (Patricia, EE7)

La participación en los espacios de autocuidados comunitarios es clave para que las mujeres compartan sus intereses y percepciones sobre la realidad que les rodea. Estos conocimientos compartidos en el grupo, en ocasiones, constituyen la puerta de entrada para incidir socialmente en los contextos de destino. Conjuntamente refuerzan agencias y prácticas de activismo para defender sus derechos, visibilizando en distintos foros las necesidades propias, pero no exclusivas.

Nosotras, bueno yo al menos en mi experiencia en la organización, es que, si vemos cambios de lo que sería una mujer en Guatemala, relacionándose en esos contextos, de que ya de por sí nos cuesta tener la voz y tener participación en nuestras comunidades, entonces venir y en otros contextos, de alguna manera, con los años, te ves obligada a aprender a comunicar, a aprender a desenvolverte. Y vemos que con el tiempo las compañeras notan la diferencia. (Mariana, EE10)

En situaciones de especial crisis, como la vivida durante la pandemia de Covid-19, los grupos de autocuidado comunitario vieron afectadas sus agendas interrumpiendo bruscamente sus actividades para dar respuesta a cuestiones aún más esenciales. Las asociaciones incrementaron su nivel de actividad, teniendo que atender demandas relacionadas con la cobertura de necesidades de alimentación y vivienda entre otras: “Yo me sentía como en la guerra. Por otro lado, no hay comida. Es que claro, las compañeras trabajan en una casa aquí, cuidando a un abuelito allá, los fines de semana. Y de pronto se quedan sin ningún ingreso”. (Irma, EE8) “El principal problema es que vivimos al día. Pero con el aislamiento que impuso el gobierno, ya no podíamos ir a trabajar y no teníamos dinero. Muchas tenían hijos. ¿Cómo alimentarlos y comprarles los medicamentos? ¿Cómo pagar el alquiler?” (Valentina, EA3).

Las rápidas respuestas desde las redes de mujeres migradas, sustentadas en lógicas de cooperación, mostraron las fortalezas del vivir en comunalidad para afrontar la multidimensionalidad de las fragilidades y los riesgos sociales de la crisis sobre las personas migrantes.

Hubo que organizar con tres asociaciones, fuimos cuatro en total, para organizar una experiencia que se llamó cajas de resistencia [...] la idea era recolectar la plata que era posible, en plan, a través de un crowdfunding, y repartir de manera pareja, de manera igual entre las cuatro entidades, y que las cuatro entidades entre las personas que tuvieran detectadas puedan repartir. (Laura, EE5)

A pesar del reconocimiento por parte de los Estados de la esencialidad de las labores de cuidado que realizaron las mujeres migradas durante la pandemia, en España no contaron con recursos públicos que permitieran la continuidad de la mayoría de las estrategias comunitarias desarrolladas en ese periodo, mientras que en Argentina las agrupaciones contaron con apoyos parciales para la compra de alimentos.

A dos meses de comenzada la pandemia, la cantidad de personas (migrantes y nacionales) que llega a la asociación barrial a buscar comida aumentó notablemente. Antes las mujeres migrantes (paraguayas y bolivianas) elaboraban comidas y meriendas para niños, niñas y adolescentes, pero ahora lo hacen también para personas adultas y familias completas. Las raciones solicitadas se duplicaron, pasando de 150 a 300 diarias. Ello les duplica su esfuerzo. Además, ellas deben

esmerarse por mantener los protocolos sanitarios, lo cual incluye ordenar a la gente que va a retirar la comida, así como limpiar y mantener desinfectado el comedor y su entorno (Diario de campo - charlas telefónicas con trabajadoras comunitarias migrantes, Buenos Aires, 20-5-2020)

Para nosotras era como repensar también las lógicas de cómo nos organizamos. Y de hecho la acción comunitaria es la que ha funcionado en épocas más difíciles [...] Se moviliza la acción comunitaria, pero, sin embargo, los Estados a nivel mundial no saben cómo seguir sosteniendo este tipo de iniciativas que podrían seguir siendo muy resolutivas para recuperar cualquier crisis. (Cecilia, EE4)

Aunque la motivación principal para integrarse en el grupo es resolver sus necesidades de autocuidado a través de herramientas comunitarias, parte de la participación que desarrollan las mujeres refiere al apoyo y contención que prestan a las demás, cuyas preocupaciones y problemas se intentan resolver de manera colectiva.

La Emergencia de Agencias y Prácticas Políticas

En los espacios de autocuidado las mujeres van construyendo saberes y autonomía a través del intercambio de ideas y experiencias con las demás. En los grupos confluyen mujeres con diversas trayectorias personales, algunas con fuertes convicciones y saberes que participan como dinamizadoras comunitarias, lo que les permite ampliar sus posibilidades de desarrollar agencias junto a otras. Si bien los grupos de autocuidados comunitarios abordan principalmente problemas a nivel individual, posibilitan la creación de otros espacios desde donde articular prácticas micropolíticas como: asistir a foros, conferencias y/o manifestaciones, y participar de alianzas y redes más amplias. Conocer las agencias de otras mujeres, dentro y fuera del grupo, motiva a muchas de ellas a sumarse a estas experiencias: “Las compañeras eran tan luchadoras, tan positivas y tenían ese valor, ese coraje de poder salir y decir: nosotras podemos. Eso nos hizo más fuerte a nosotras también” (Olivia, EA2).

No todas las mujeres que participan de los grupos de autocuidados comunitarios siguen este itinerario de crecimiento personal, ya que muchas desisten por cuestiones de falta de tiempo, sobrecarga de responsabilidades, desplazamiento a otro lugar, etc. No obstante, en nuestra investigación constatamos cómo muchas de ellas incrementan su presencia en espacios de participación junto al grupo.

Nosotras tratamos de empezar a trabajar desde lo individual a algo más comunitario. Porque es en lo comunitario donde se va a sostener la vida. Lo que no podemos hacer es como que se queden así abrumadas, como estamos acostumbradas a hacerlo todo individualmente, pues viene esta idea de ¿qué hago ahora? En vez de pensar ¿Qué podemos hacer? (Cecilia, EE4)

El poder de la colectividad les permite accionar mecanismos para el ejercicio de sus derechos, mientras que de manera individual encuentran mayores dificultades. Luego de poner en común sus experiencias de violencia y visibilizar en las agrupaciones sus situaciones y necesidades, se hace posible propiciar estrategias para ejercer presión social ante organismos e instituciones públicas.

Eso ha sido lo que nos hizo más fuertes [a ella y a otra compañera], lo más lindo, lo más bonito que puedo decir. Nos dieron todo el apoyo moral, nos dieron la contención y eso que en otros lados no teníamos. Y por eso decidimos formar parte también. (Olivia, EA2)

De este modo, identifican patrones comunes en sus experiencias, lo que convierte a los grupos de autocuidados en espacios privilegiados para la planificación de luchas por sus derechos. “Ahí es donde la organización fue a hablar con el embajador, se fue para el juzgado, y ahí es donde ellos también un poquito me parece que se sintieron, así como más presionados a hacer algo” (Olivia, EA2). Organizarse colectivamente, algo que muchas mujeres no experimentan hasta llegar al grupo, aumenta sus capacidades para incidir en los contextos donde viven.

Sin ser un objetivo explícito de las agrupaciones, estas adquieren un fuerte carácter político y analítico frente a las desigualdades que las mujeres vivencian. Las nociones de ciudadanía, participación o acción transformadora son recurrentes en sus narraciones: “Nosotras venimos de una experiencia muy comunitaria, de una experiencia muy significativa. Hay también como una necesidad de hacerlo todo de manera colectiva. También es cierto que cuando estás en el activismo se te reconfigura todo” (Fernanda, EE9). Sentirse concernidas por las vidas ajenas y activarse involucrándose en las agrupaciones revela una militancia, incluso cuando no se es consciente de ello que, sin embargo, descubre la condición de género. Involucrar los tiempos y recursos propios en el grupo implica el reconocimiento de un compromiso colectivo con las demás: “La idea es que todas tengamos el involucramiento necesario, la (co)responsabilidad para asumir tareas” (Cecilia, EE4). El planteamiento de las agrupaciones se estructura desde el “acuerpamiento” de las identidades que las mujeres construyen, lo que ellas también refieren como “poner el cuerpo por las demás”: “Y Dios mandó tantos ángeles con dos patas, yo digo, por tanta gente que me ayudaron, que creyeron en mí sin conocerme, y caminaron muchísimo por mí” (Valentina, EA3). La comunalidad que integran es entendida como un espacio donde compartir vulnerabilidades y construir mecanismos de protección.

El que sea que quiera cambiar algo, una sola asociación no lo va a poder hacer. Hay acciones que puedes hacer como una asociación, no te digo que no, pero realmente en temas de incidencia política o en temas más fuertes, por ejemplo, una plataforma que agrupa a más colectivas no es lo mismo. También porque no puedes hablar por las otras (Patricia, EE7).

Discusión y Conclusiones

Cuando migran, las mujeres latinoamericanas a menudo lideran diferentes experiencias colectivas y, aunque estas prácticas encierran una gran diversidad de acciones y formas de hacer, muchas de ellas atravesadas por la inestabilidad y la precariedad, logran poner en común la responsabilidad sobre la reproducción social del grupo, como se puso en evidencia durante la última pandemia. Por contraposición al enfoque presente en los servicios prestados por el mercado y el Tercer Sector, las agrupaciones de comunalidad rompen con la lógica de la monetarización y la mercantilización de los recursos de cuidado. Adicionalmente, dan muestras de cómo sortear la ausencia de las familias en los contextos de proximidad, así como de las

diversas formas de afrontar las tendencias de la individualización, especialmente cuando conviven personas de diferentes nacionalidades y edades. En términos generales, en España son más frecuentes los grupos de autocuidado comunitario gestionados por mujeres migradas, mientras que en Argentina son aún propuestas incipientes; si bien, las experiencias estudiadas en esta investigación dan cuenta del importante potencial que tienen en ambos contextos. En efecto, los vínculos intersubjetivos e intracomunitarios analizados en España y Argentina nos permiten (re)pensar cómo las prácticas de autocuidado son uno de los desafíos contemporáneos centrales (Cuadra & Agrela, 2024). Por un lado, a través de actividades colectivas como los talleres de expresión, la terapia grupal o la danza, las mujeres logran sostenimiento emocional, afectivo y material. Allí ellas pueden expresar libremente sus necesidades y preocupaciones de índole personal o familiar, así como pensar estrategias para enfrentarlos. Estos espacios son centrales para el cuidado de su salud psicosocial ante la hostilidad de los contextos de destino, en particular las carencias y limitaciones de los servicios de salud mental públicos y gratuitos. Por otro lado, en estos espacios se producen nuevos saberes y capacidades, así como prácticas de activismo para la defensa de sus derechos. Las comunidades y redes de mujeres migradas autoorganizadas no solo tienen como objetivo posibilitar la reproducción familiar y de los contextos donde estas mujeres viven, sino que (re)definen los vínculos con el Estado y motivan procesos de agencia y subjetivación política. La acción comunitaria es el eje central de las estrategias que el grupo articula, para las que son necesarios saberes, tiempos y espacios donde construir relaciones interpersonales y emociones compartidas que impulsen la acción.

Notas

(1) En España residen 6.491.502 personas extranjeras; aproximadamente el 21% son de origen latinoamericano de los cuales más del 70% son mujeres (INE, 2024). En Argentina hay casi dos millones de personas migrantes. Alrededor de un 90% proviene de América Latina, y un 55% son mujeres (INDEC, 2024).

(2) Este artículo se desprende de investigaciones más amplias en ambos países que las autoras llevan desarrollando desde hace más de 15 años.

(3) No pretendemos escoger agrupaciones de mujeres migradas “representativas” de todas las existentes en España y Argentina, si bien, la amplitud de experiencias analizadas en ambos países nos permite una sólida aproximación a sus rasgos comunes predominantes.

References

- Agrela, B. (2012). ¿Hacia un modelo de externalización y desnacionalización del cuidado? El papel de las mujeres migrantes cuidadoras de personas dependientes mayores en España. *European Journal of Social Work*, 15, 45-61. <https://doi.org/10.1080/13691457.2011.562009>
- Allemandi, C. (2017). *Sirvientas, criados y nodrizas. Una historia del servicio doméstico en la ciudad de Buenos Aires (fines del siglo XIX y principios del XX)*. Teseo. <https://www.editorialteseo.com/archivos/14762/sirvientas-criados-y-nodrizas/>
- Ariza, M. (2011). Mercados de trabajo secundarios e inmigración: El servicio doméstico en Estados Unidos. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 136(1), 3–23. <https://doi.org/10.5477/cis/reis.136.3>
- Baiocchi, M. L. (2019). *A Law of One's Own: Newfound Labor Rights, Household Workers' Agency, and Activist Praxis in Buenos Aires, Argentina* [Tesis de doctorado University of Pittsburgh].
- Borgeaud, N. (2017). *Puertas adentro. Trabajo de cuidado domiciliario a adultos mayores y migración en la Ciudad de Buenos Aires*. Teseo. <https://www.editorialteseo.com/archivos/15174/puertas-adentro/>
- Comas, D. (2019). Cuidados y derechos. El avance hacia la democratización de los cuidados. *Cuadernos de Antropología Social*, 49, 13-29. <http://doi:10.34096/cas.i49.6190>
- Conesas, M., Roldán, M., Rodríguez, J., Bueno, M., Berenguer, N, y Dávila, R. (2017). Migración internacional de retiro: procesos de autocuidado grupales entre inmigrantes británicos jubilados. *Index de Enfermería*, 26(3), 133-137.
- Cuadra, C. y Agrela, B. (2024). Cuidar(nos) en comunidad: mujeres (in)migradas, resistencias y sostenimientos en colectivo. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 24(2), 1-21. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.3475>
- Díaz, F. (2004). Comunidad y comunalidad. En *Culturas Populares e Indígenas & Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Antología sobre culturas populares e indígena: Lecturas del seminario Diálogos en la Acción* (2) (pp.365-373). Segunda Etapa.
- Esquivel, V. (2010). Trabajadores del cuidado en la Argentina. En el cruce entre el orden laboral y los servicios de cuidado. *Revista Internacional del Trabajo*, 129 (4), 529-548. <https://doi.org/10.1111/j.1564-9148.2010.00099.x>
- Fisher, B., y Tronto, J.C. (1990). Toward a Feminist Theory of Caring, In E. Abel and M. Nelson (Eds.) *Circles of Care* (pp. 36–54). State University of New York Press. <https://sunypress.edu/Books/C/Circles-of-Care>
- García, S., Sanz, J., & Ugena-Sancho, S. (2021). Discursos y prácticas en experiencias de cuidado comunitario. Una perspectiva moral entre cuidados gaseosos, líquidos y sólidos. *Revista Española de Sociología*, 30(2), a28. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2021.28>
- Gavazzo, N., & Nejamkis, L. (2021). “Si compartimos, alcanza y sobra”. Redes de cuidados comunitarios entre mujeres migrantes del Gran Buenos Aires frente al COVID19. REMHU - *Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 29(61), 97-120. <https://doi.org/10.1590/1980-85852503880006107>

- Gherardi, N. (2021). Construir autonomía: estrategias para promover espacios laborales libres de violencia con enfoque de género. En Pautassi y Navarro (Coords), *Feminismos, cuidados e institucionalidad*. 1a ed.: Fundación Medifé Edita. <https://www.fundacionmedife.com.ar/leer/horizontes-del-cuidado/feminismos-cuidados-e-institucionalidad-homenaje-nieves-rico>
- Gutiérrez, R., y Salazar, H. (2019). Reproducción comunitaria de la vida. Pensando la transformación social en el presente. En VV.AA. *Producir lo común. Entramados comunitarios y luchas por la vida*. Traficantes de sueños. <https://traficantes.net/libros/producir-lo-com%C3%BA>
- Hochschild, A. (2001). Las cadenas globales de afecto y asistencia y la plusvalía emocional. En A. Giddens & W. Hutton (Eds.) *El límite: la vida en el capitalismo global*. Tusquets.
- Instituto Nacional de Estadística (2024) *Censo anual de población*. Ministerio de Economía, Comercio y Empresa.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2024). *Migraciones internacionales e internas*. Edición ampliada. Instituto Nacional de Estadística y Censos. <https://censo.gob.ar/index.php/nueva-version-ampliada-sobre-la-publicacion-de-migraciones/>
- Keller, C. (2017). Grupos de Crianza Compartida: una alternativa comunitaria en la organización del cuidado en la primera infancia. *Quaderns-e de l'Institut Català d'Antropologia*, 22(2), 167-182. <https://raco.cat/index.php/QuadernseICA/article/view/333127>.
- Lautier, B. (2006). Mondialisation, travail et genre: une dialectique qui s'épuise. *Cahiers du genre*, 40, 39-65. <https://doi.org/10.3917/cdge.040.0039>
- Magliano, M. y Perissinotti, M. (2021). La gestión de lo común como nuevas formas de ciudadanía. El caso de las cuidadoras comunitarias migrantes en Córdoba, Argentina. *Revista Española de Sociología*, 30(2), a33. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2021.33>
- Marco, F. (2007). *El cuidado de la niñez en Bolivia y Ecuador: cuidado de algunos, obligaciones de todas*. En CEPAL, Unidad Mujer y Desarrollo Santiago de Chile: CEPAL, Documento preparado para la X Conferencia Regional de la Mujer, Quito.
- Martín, M.T., y Venturiello, M. P. (2021). Repensar los cuidados desde lo comunitario y las poblaciones vulnerables: Buenos Aires y Madrid durante la pandemia de SARS-CoV-2. *Apuntes*, 48(89), 127-161. <https://doi.org/10.21678/apuntes.89.1471>
- Martínez-Virto, L., Sánchez-Salmerón, V, Hermoso-Humbert, A., & Azcona-Martínez, A. (2021). ¿Vulneradas por las crisis o vulnerables en continua crisis?: Análisis de las condiciones de vida y empleo de las mujeres migrantes en el trabajo doméstico y de cuidados en un contexto de pandemia. *Migraciones*, 53, 115–142. <https://doi.org/10.14422/mig.i53y2021.005>
- Mezzadra, S. (2012). Capitalismo, migraciones y luchas sociales. La mirada de la autonomía. *Nueva Sociedad*, 237, 159-178. <https://nuso.org/articulo/capitalismo-migraciones-y-luchas-sociales-la-mirada-de-la-autonomia/>
- Monteros, S. (2017). La emergencia de lo político en el cruce entre migraciones femeninas, apoyo mutuo y participación política: la experiencia de la Red de Mujeres Latinoamericanas

- y del Caribe en España. *QUADERNS-E*, 22, 150-166. <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v97n3.505>
- Monteros, S. (2018). Ayuda mutua y Estado de bienestar. Reflexiones a partir de la experiencia del «Grupo de apoyo Daniel Wagman» en Madrid. En Vega, C., Martínez, R. y Paredes, M. (Coords.) *Cuidado, comunidad y común. Experiencias cooperativas en el sostenimiento de la vida*. Traficantes de Sueños. <https://traficantes.net/libros/cuidado-comunidad-y-com%C3%BAn>
- Pautassi, L. y C. Zibecchi. (2010). *La provisión de cuidado y la superación de la pobreza infantil. Programas de transferencias condicionadas en Argentina y el papel de las organizaciones sociales y comunitarias*. ONU CEPAL. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/6164-la-provision-cuidado-la-superacion-la-pobreza-infantil-programas-transferencias>
- Pautassi, L. (2015). Inaugurando un nuevo escenario: el derecho al cuidado de las personas adultas mayores. *Argumentos: Revista de Crítica Social*, 17, 257-280.
- Rodríguez, C. (2015). Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad, *Nueva Sociedad*, 256, 30-44.
- Rosas, C. y Gil, S. (2021). Cuidado comunitario, políticas públicas y racionalidades políticas. El Estado y las trabajadoras vecinales de la Provincia de Buenos Aires, Argentina. *Revista Española de Sociología*, 30(2), a32. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2021.32>
- Rosas, C. (2018). Mujeres migrantes en el cuidado comunitario. Organización, jerarquizaciones y disputas al sur de Buenos Aires. En Vega, C., Martínez, R. y Paredes, M. (Coords.) *Cuidado, comunidad y común. Experiencias cooperativas en el sostenimiento de la vida*. Traficantes de Sueños. <https://traficantes.net/libros/cuidado-comunidad-y-com%C3%BAn>
- Rosas, C., Borgeaud, N., Mallimaci, A. I., y Magliano, M. J. (2019). Migraciones sur-sur y trabajos de cuidado. Aportes desde el contexto argentino. *Anthropos. Cuadernos de Cultura Crítica y Conocimiento*, 251, 161–177.
- Stang, M.F. (2021). De experiencias de solidaridad a la politización en la precariedad: mujeres migrantes y organización social en tiempos de “estallido” y pandemia. *Polis*, 20(60), 63-93. <http://dx.doi.org/10.32735/s0718-6568/2021-n60-1655>
- Vega, C., y Martínez, R. (2017). Explorando el lugar de lo comunitario en los estudios de género sobre sostenibilidad, reproducción y cuidados. *QUADERNS-E*, 22(2), 65-81. <https://raco.cat/index.php/QuadernseICA/article/view/333115>
- Vega, C., Martínez, R. y Paredes, M. (2018). *Cuidado, comunidad y común. Experiencias cooperativas en el sostenimiento de la vida*. Traficantes de Sueños. <https://traficantes.net/libros/cuidado-comunidad-y-com%C3%BAn>
- Vejar, D. J. (2021). Sociedades precarias. Sobre la relevancia de la precariedad en las sociedades contemporáneas. *Estudios Políticos*, 61, 179-203. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n61a08>
- Zibecchi, C. (2014). Cuidadoras del ámbito comunitario: entre las expectativas de profesionalización y el “altruismo”, *Íconos*, 50, 129-145. <https://doi.org/10.17141/iconos.50.2014.1433>